



*Reportaje a
Yo no soy Rappaport*

DE HERB GARDNER,
estrenada por el Teatro ICTUS en enero de 1988.

Reportaje a Jo no soy Rappaport

RAPPAPORT: UNA MIRADA

ACTORAL

Nissim Sharim Paz
Actor, autor y miembro del
comité creativo del Teatro ICTUS



Yo no soy Rappaport. ¡Claro! Y sin embargo... El secreto propósito del arte es el descubrimiento. Por lo menos, en el teatro yo creo que es así.

Se quiera o no. Se sepa o no, la mirada de todo creador -y también la del receptor- está centrada en esta latencia: la exploración y el descubrimiento. ¿Cuál es la pregunta?; ¿cuál el descubrimiento? Reflexiona el artista. ¿Con qué me van a sorprender? Se pregunta el receptor, ávido por comprender algo de su existencia singular.

La actividad teatral implica una exploración permanente. Una exploración de nuestra específica vinculación con la vida donde se reivindican la pasión, la sensibilidad y las emociones, en general, como fuentes del conocimiento y estímulos de la existencia.

La ubicación de un teatrista frente a su exploración artística no siempre es lúcida. En verdad, generalmente, no lo es. No sabe por qué intenta por ahí y no por acá. No sabe -al menos, no con precisión- cuál es la inquietud de existencia que lo lleva a plantearse ciertos problemas e

interrogantes. En el fondo no sabe lo que intenta descubrir. Aunque, generalmente, exista una vaga y romántica intuición poética que le esté dando algunas pistas.

Tampoco es seguro que el teatrista descubra lo que descubrió. Por lo menos, no a corto plazo.

La modalidad específica de nuestra creación en el ICTUS, y nuestra manera de percibirla tanto en términos de proceso como de resultados, de exploración y descubrimiento queda, generalmente, condicionada por el punto de partida de la experiencia artística pertinente, y por la ubicación desde la que se esté participando.

El punto de partida de la invención y/o puesta en escena de una obra teatral es de la más variada naturaleza. Desde el tradicional texto escrito con antelación por uno o varios escritores, hasta las simples y vehementes ganas de averiguar qué es lo que uno necesita comunicarle a los demás. En medio de ambos polos, las adaptaciones de cuentos, novelas o guiones radiofónicos, las imágenes de la realidad que más te sensibilizan, o simplemente un

dolor y... esas ganas que suelen tornarse irresistibles.

En los últimos 20 años de trabajo en ICTUS, el punto de partida de nuestras experiencias artísticas ha estado preferentemente asociado al inicio simultáneo de la invención y ejecución del material artístico, característica básica de la creación colectiva.

Es por ello que, por regla general, intentamos una aproximación globalizante al material que se empieza a reunir. Ubicados como autores y/o directores, se ponen en juego preferentemente todos nuestros mecanismos racionales, conocimientos, oficio, ideología e intuiciones para tratar de definir el carácter de la exploración que intentaremos; para tratar de entender detrás de qué descubrimiento andamos.

El complemento de lo anterior lo constituye el escenario. Los que completamos el proceso artístico como actores experimentamos la búsqueda con matices adicionales. Y entonces la exploración se torna visceral y espontánea, instintiva y personalísima.

La mirada actoral enriquece la exploración, adiciona la mirada total y globalizante indispensable en toda creación; al cambiarte de ubicación,

ensanchas la percepción del descubrimiento.

El punto de partida de **Yo no soy Rappaport** fue el texto escrito por el autor norteamericano Herb Gardner.

Muchos entendidos intentaron demostrar que ICTUS renunciaba a una línea estética de larga trayectoria, caracterizada fundamentalmente por un método de trabajo y su ineludible actitud contestataria.

Otros mejor entendidos, afortunadamente, contestaron por nosotros: "... Y si encontramos en esta obra elementos como la violencia (una violencia externa, callejera, determinista en lo que se refiere a posteriores conductas de los personajes), un humor dosificado, sutil, con una filosofía de gran profundidad; una ternura vitalista; evocaciones y recuerdos que sirven de contrapunto a un momento presente muchas veces dominado por la incertidumbre; conciencia de la condición humana, de la libertad del hombre para expresar ideas y sentimientos, para rebelarse ante lo que cree injusto e indigno estamos -de alguna forma- encontrándonos con lo que ha sido durante largo tiempo el trabajo de ICTUS". (Eduardo Guerrero - abril de 1988 - **Mundo Diners Club**).

Yo pienso que lo anterior es verdad. Lo

"Yo no soy Rappaport": J. Secall y N. Sharim (Foto: B. Borowicz)



distinto en **Rappaport** fue el punto de partida. Muchas veces habíamos trabajado en nuestras creaciones colectivas con autores, con textos escritos con antelación, pero que por alguna razón se encontraban abiertos: porque eran cuentos, novelas, relatos breves, u obras teatrales no terminadas. Nunca habíamos intentado una creación colectiva con un texto ya cerrado. De ahí el origen de muchos errores cometidos y de algunos descubrimientos de técnica que creo serán muy útiles en el futuro.

Y entonces la exploración se trasladó al escenario, básicamente. Al escenario que es capaz de reinventar personas. Se les llama personajes; tal vez porque son el producto del amor entre la materia y la magia, entre la historia y la poesía.

Lo que se inventa en el arte generalmente nos excede pero no nos excluye; es más, nos concierne. En definitiva, nos pertenece.

Las personas-personajes que soy arriba del escenario pueden ser muy distintas entre sí, pero son siempre mías; son siempre una parte de mí mismo que adquieren autonomía durante horas, meses y hasta años, gracias a la magia y a la poesía.

Y entonces la exploración se traslada al escenario y se torna visceral y espontánea, instintiva y personalísima. El descubrimiento y sus constancias se repiten a diario en el escenario y te vas llenando de imágenes que, como nubes que viajan, transitan entre tu corazón y tus sentidos. Y aparece de pronto toda tu existencia que es más que la realidad, pues no sólo aparece lo que ha ocurrido, sino mucho de lo que pudo ocurrir o de lo que es posible que ocurra; y la voz se te adelgaza para que el otro te escuche y cuando Nat Moyer o Rappaport hablan de su pasado, se te viene tu propia niñez y los hechos que eran parecidos o no, pero que ahora son iguales... y aparecen tus tercas raíces... tu dimensión étnica, como una sentimentalidad herida por oscuras hendiduras de la historia... y la marginación que es una sola... y un pecado contra la vida... y la gran utopía política y la sabiduría de los viejos contestatarios que te traen estremecidos momentos de soledad poblada... los de la discusión en el parque y la música en el cerro... Y entre fantasía y risa, entre costumbre y modo, aparecen también tus grandes amores... por el resplandor, Carter, por el



"Yo no soy Rappaport": N. Sharim, M. Bravo, J. Secall
(Foto: B. Borowicz)

resplandor... y miento, con el corazón en la mano, una y mil veces para gratificar tus urgencias, pero también porque descubro que para mi dignidad necesito tus alas. Y en el introvertido hermetismo del Negro Carter aparecen los giros del alma de muchos de los tuyos que aterrados por la vida fundamentan su silencio responsabilizando el lenguaje. Y si yo traiciono la causa con la que ahora me comprometo... que se pudra la mano del brazo que ahora levanto... desde París, impedido... París siempre París.... o en Temuco... o en Vaticano; y los intelectuales judíos que en masa adhieren al socialismo como el más auténtico Mesías tan larga y dolorosamente esperado... Y se activa tu viejo dolor infinito. Una lágrima no es capaz de conmover al mundo y el pensamiento ya no mueve montañas... "Y aquel que camina una sola legua sin amor, camina amortajado hacia su propio funeral..." ¡Tantas muertes de los mejores...! ¡De los amados! ¡En nuestra "costa del espanto"...! Pero el negro se mueve. Aunque apenas lo entienda, lo entiende. También él necesita estar vivo... estar vivo o seguir muerto... y se mueve y pelea y necesita seguir oyendo mis hazañas... ¡Las ideas, Carter, están vivas y hermosas como el giro de las estrellas...! Y yo estoy listo... mi corazón está en calma... También mi pueblo se mueve. La agonía larga termina. Yo no tengo 80 años... ni siquiera 50. Soy un joven. Un joven siempre. Me salto la trampa del tiempo y me descubro vivo, agradecido y potente... ¡Me han entregado mil alas para mi aliento!

Yo no soy Rappaport. ¡Claro! Y sin embargo...